

claro y de lo distinto (24), el objetivismo en el conocimiento de las cualidades sensibles y la interpretación del automatismo de la rectificación de la percepción (25, 30, 70, 74), la teoría acerca del análisis y síntesis de colores y acerca de su respectiva demarcación (84 127), la naturaleza del realismo y del objetivismo newtoniano. Pero evidentemente estos son problemas que una Óptica puramente matemática no puede tratar de resolver y que sólo pueden ser planteados desde una Óptica cualitativista que Newton nunca llegó a sospechar.

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI

WEISHEIPL, James A., O. P., *Friar Thomas d'Aquino. His Life, Thought and Work*. Doubleday, New York 1974, XII-464 págs.

James A. Weisheipl, profesor del "Pontifical Institute of Mediaeval Studies" de Toronto y miembro de la Comisión Leonina, quiso rendir homenaje a Santo Tomás de Aquino en el año de su séptimo centenario con un largo y concienzudo estudio sobre su vida y sus obras. El libro, publicado un año después, es, sin lugar a dudas, una de las contribuciones más importantes en este terreno aparecidas en los últimos años. El profesor C. Varsteenkiste aten-

to escrutador de la bibliografía tomista, se refiere a la obra de Weisheipl anotando que "después de la biografía publicada por Walz-Novarina en 1962 no se había escrito un libro que pudiera comparársele" (cfr. *Rassegna di Letteratura Tomistica*, vol. XII, p. 11).

El autor ha logrado captar con acierto el perfecto entrelazamiento de los distintos aspectos de la vida de Santo Tomás, y los ha sabido presentar con la unidad y coherencia con que el santo de Aquino los supo encarnar en su persona. Weisheipl describe la biografía de un santo en la que nada queda al margen de esta santidad: el Doctor Angélico puso sus extraordinarias cualidades humanas, sobre todo su inteligencia superdotada, al servicio de Dios y de las almas. Sólo desde esta perspectiva— afirma con razón Weisheipl— se puede entender justamente la vida de quien ha prestado a la Iglesia uno de los servicios más grandes en el terreno doctrinal, como el Magisterio ha reconocido unánimemente desde su muerte hasta nuestros días.

Se presenta, pues, en este libro una figura de santo sin duda atractiva. Algo normal —se podría añadir— tratándose de un santo; pero algo destacable ya que buena parte de la literatura hagiográfica no siempre ha logrado conseguir.

La biografía comienza con el nacimiento e infancia de Santo Tomás en Roccasecca (1224/25) y culmina con la solemne canonización proclamada por Juan

XXII el 18 de julio de 1323. Al filo del relato de su vida, Weisheipl hace un cuidadoso estudio de sus obras, no sólo desde el punto de vista de su autenticidad y cronología, sino también de su contenido doctrinal y de los motivos que indujeron a Santo Tomás a redactarlas. En este sentido Weisheipl ha dispuesto de una documentación inigualable, al tener acceso a los archivos de la Comisión Leonina. Como apéndice del volumen, se presenta un "Breve catálogo" de las obras del Doctor Angélico donde se recogen sintéticamente las opiniones expuestas a lo largo del libro. Con ligeros retoques personales, Weisheipl sigue el autorizado catálogo de I. T. Eschmann (*A catalogue of Saint Thomas's Works: Bibliographical Notes*, en E. Gilson, "The Christian Philosophy of St. Thomas Aquinas, Random House, N. York 1956). "Por el momento, a pesar de las críticas que se le puedan hacer, es el catálogo más científico de las obras de Santo Tomás" (C. Tansteenkiste, *loc. cit.*).

Señalamos a continuación algunas de las innovaciones más interesantes en lo que a cronología se refiere. Los dos breves escritos de lógica titulados *De fallaciis* y *De propositionibus modalibus* serían las primeras obras de Santo Tomás. El Santo las habría escrito a petición de algunos jóvenes maestros de la universidad de Nápoles, durante su confinamiento en el castillo de Roccaseca (años 1244-45). Siguiendo a Grabmann y a Walz, la mayor parte de los es-

tudiosos tendían a colocar estas obras hacia el final de la vida del Santo (años 68-72).

Las dos lecciones inaugurales o *principia*, descubiertas por Uccelli en Florencia a fines del siglo pasado, y conocidas bajo el título de *Commendationes Sacrae Scripturae* ("Rigans montes..." et "Hic est liber mandatorum...") hay que datarlas en abril o mayo de 1256. No serían fruto —como afirma Mandonnet— de la actividad de Santo Tomás como *cursor biblicus* en París, sino más bien las lecciones que el Santo Doctor pronunció en la ceremonia de *inceptio* como Maestro de teología en la universidad de París. Las dos últimas cuestiones del *Quodlibeto* VII formarían también parte de esta ceremonia —que requería que el nuevo Maestro disputara 4 cuestiones— y habría que fecharlas por tanto en 1256.

La *Quaestio Disputata de Malo* se colocaría entre los años 1266-67, durante la estancia de Santo Tomás en Santa Sabina (Roma). Weisheipl disiente del parisino (69-72), y sigue aquí la opinión de Gauthier, y en parte la de Mandonnet (que la data entre los años 63-68).

En cuanto a los comentarios bíblicos, sitúa la *Postilla super Jeremiam* y *Super Threnos* en los años de Colonia (48-52). Sugiere la posibilidad, siguiendo a Eschmann, de que estas obras —escasas en desarrollos teológicos en comparación con el resto de los comentarios bíblicos— sean fruto de la actividad de Santo Tomás como *cursor bibli-*

BIBLIOGRAFIA

cus a las órdenes de San Alberto.

A excepción del comentario al libro I de Anima (que es *reportatio*), todos los demás comentarios aristotélicos (*expositio-nes*) serían posteriores al 1269, fecha de la llegada del Santo a París por segunda vez.

El autor no toma parte en la debatida cuestión de la autenticidad de algunos opúsculos (*De instantibus*, *De natura verbi intellectus*, *De principio individuationis*, *De natura generis*, *De natura accidentium*, *De natura materiae*, *De quatuor oppositis*), que Mandonnet rechazó por no contenerse en ninguno de los catálogos primitivos y que Grabmann, y últimamente Rossi, han reivindicado vigorosamente como auténticos, basándose en los testimonios de Tolomeo de Lucca y Bernard Gui. Weisheipl considera que hasta que no se estudie más a fondo la tradición de manuscritos y de catálogos no puede darse una respuesta definitiva.

Por lo que se refiere a la biografía de Santo Tomás mencionamos también algunas de las opiniones más originales. Se acepta como probable la estancia de Santo Tomás en París los años 44-48, antes de ingresar en el *studium generale* de Colonia, aunque se señalan también las dificultades de esta hipótesis sostenida por la mayor parte de los expertos (Mandonnet, Grabmann, Chenu, Gauthier, Glorieux, Bourke, etc.). En contra de la opinión más generalizada Weisheipl niega que Santo Tomás fuese *cursor publicus* en

París: antes de arribar al magisterio, el Santo fue exclusivamente bachiller sentenciario, desde el año 52 al 56.

Weisheipl rechaza la tradicional tesis del Mandonnet de que, al regreso de su primera estancia parisina, Santo Tomás residiese en la corte pontificia de Anagni (1259-61). Ese lapso de tiempo lo habría transcurrido en Nápoles. Por tanto, se propone la siguiente secuencia cronológica y de lugares para este período italiano: Nápoles (59-61), Orvieto (61-65), Roma (65-67), Viterbo (67-68).

Se sugiere también que el encuentro con Moerbecke no habría tenido lugar en la corte papal de Orvieto, durante el pontificado de Urbano IV, sino —con seguridad— en Viterbo, en tiempos de Clemente IV (años 67-68), y quizá ya antes en Roma (años 65-67).

Del último período parisino, destacamos la opinión de Weisheipl acerca de la finalidad que movió a Santo Tomás a redactar los comentarios a Aristóteles: el motivo fundamental habría sido la necesidad apostólica de ofrecer una visión correcta del Estagirita a los maestros de la Facultad de Arte de París, inficionados por las interpretaciones averroístas de Siger en nada congruentes con algunos puntos del dogma católico.

En resumen, entre los estudios biobibliográficos de Santo Tomás de los últimos años, la obra de Weisheipl debe ocupar un puesto de relieve. No sólo por su documentado análisis histórico, sino también por sus

BIBLIOGRAFIA

continuas y oportunas referencia doctrinales —filosóficas y teológicas— que introducen al lector con acierto en el pensamiento de Santo Tomás. Es de desear una pronta traducción al castellano, porque su lectura

ayuda a comprender que “Santo Tomás no está confinado en los anales de la historia, sino que es accesible a todas las generaciones que sepan cómo leerle” (cfr. p. 350).

TOMÁS ALVIRA